

## HUNT SLONEM EN NUEVA YORK



Más de 5 mil metros cuadrados construidos y 80 habitaciones tiene el estudio-taller de este artista en el West Village. Cada pieza tiene un color, estilo y razón de ser diferentes. Es un verdadero laberinto que invita a ser recorrido y contemplado.

Texto y fotos: Manuel Santelices / Producción: Rose Hartman

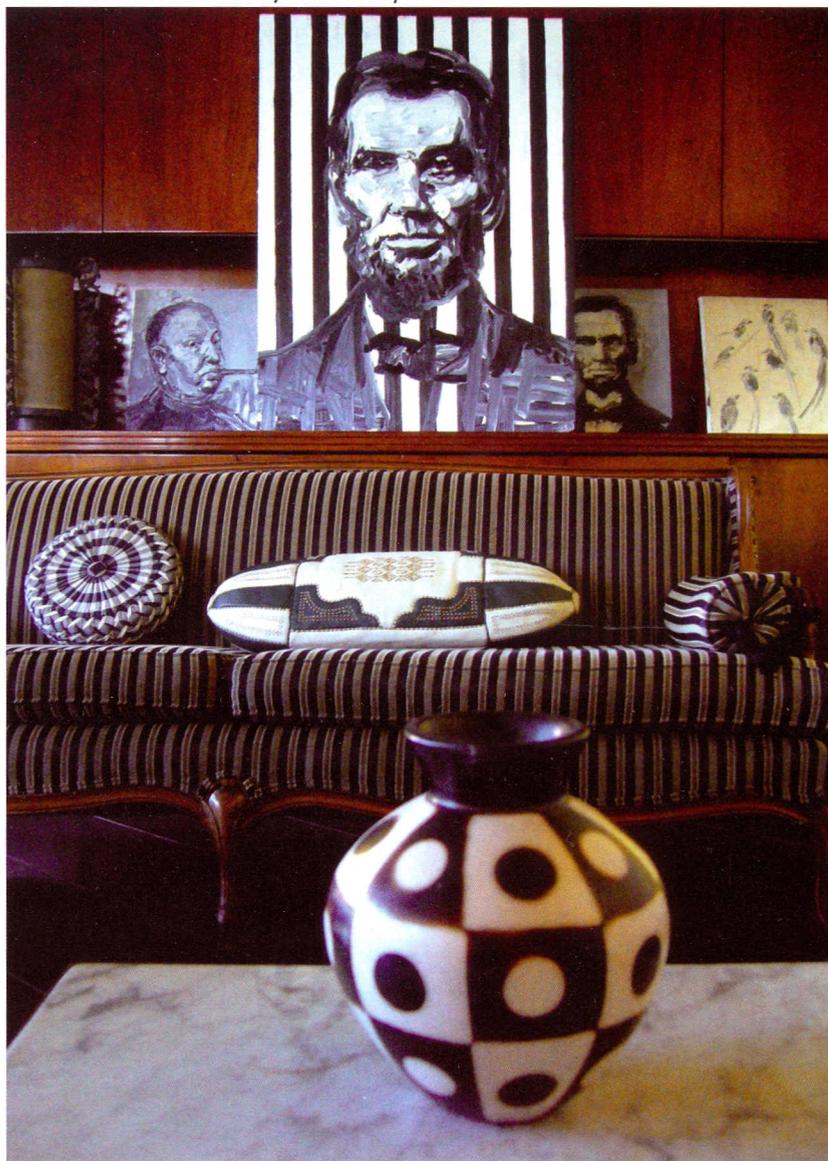


# Laberinto de PASIONES

Sala Verde.



Habitación decorada en homenaje a Hitchcock y Lincoln.



“Tengo más espacio que el Museo Whitney”, dice el artista Hunt Slonem mientras abre otra puerta en su estudio-taller en el West Village de Nueva York, un gigantesco sitio de 5 mil metros cuadrados y 80 habitaciones que comparte con una recepcionista, un par de asistentes, una mucama y 35 pájaros exóticos —tucanes, loros, caturras— que vuelan libremente por todo el lugar y que sirven simultáneamente de mascotas y musas. “No estaba buscando algo como esto, pero alguien me lo ofreció, era una buena oportunidad y lo tomé”, dice el artista. Slonem—cuyas pinturas forman parte de las colecciones del Whitney y del Metropolitan Museum,

y que en mayo próximo inaugurará una nueva exhibición en la Galería Marlborough— ocupa este monumental espacio desde hace cuatro años. “Aparte del tamaño, no tenía nada de extraordinario”, dice, “era una horrible oficina con tubos fluorescentes”. Sin más herramientas que algunas brochas y un centenar de tarros de pintura, Slonem convirtió el lugar en un colorido laberinto con cada habitación en un tono diferente. Luego trajo los muebles—algunos propios, otros prestados—en 50 camiones. Sí, 50 camiones. La habitación rosada, decorada con muebles Reina Ester y sillas Palm Beach, es el lugar donde el pintor se relaja. “El rosado no es un color apro-

piado para tomar decisiones”, señala. “Para eso está la habitación amarilla”. El salón verde sirve como galería para sus pinturas de conejos—su signo en el horóscopo chino—; el rojo, para sus retratos; el azul para las mariposas; el menta, para flores y pájaros. Una pieza está convertida en altar budista. Otra, en un escritorio chino. Y una tercera en homenaje a Hitchcock y Lincoln... El sitio es tan grande, tan confuso y elaborado, que los visitantes, el masajista o la clarividente de Slonem, deben en ocasiones llamar por celular a la recepcionista para encontrar la salida. Los muebles neogóticos, eduardianos y victorianos están repartidos por todas partes con ingenio y aprecio, pero sin mayor respeto por



Un ángulo del Salón Rosado.

formalidades históricas o decorativas. Algunos vienen de anticuarios, otros de Ebay, pero la gran mayoría fue adquirido en la legendaria Feria de las Pulgas de Chelsea que, para horror de Slonem y cualquier neoyorquino con corazón, desapareció hace un par de años para dar paso a gigantescos rascacielos.

El taller del pintor es, relativamente hablando, simple. Y decimos relativamente porque aunque está pintado de blanco y es definitivamente un lugar de trabajo, aquí tampoco faltan algunas excentricidades, incluyendo una jaula hindú en forma de elefante, una enorme mesa cubierta de candelabros, jaulas y jaulas de pájaros y un sofá púrpura que algún día ocupó un lugar protagónico en la legendaria "Factory" de Andy Warhol.

El lugar es tan único y extraordinario, que ha servido como "set" para portafolios de moda de "New York Magazine" y "Harper's Bazaar", y a menudo es arrendado para fiestas. "La semana pasada tuvimos una Coach", dice Slonem, refiriéndose a la marca de carteras de lujo. "Julianne Moore y Brooke Shields estuvieron aquí... Fue muy divertido".

El artista, que vive en otro loft de 300 metros cuadrados en el Lower East Side de Manhattan, reconoce que no es un decorador, "pero soy un



Vista exterior de este gigantesco galpón.



Una vista del enorme taller.



El Salón Rosado es donde el pintor se relaja.

El sitio es tan grande, tan confuso y elaborado, que los visitantes deben a veces llamar a la recepcionista para encontrar la salida.

coleccionista", agrega. Y de esto último no caben dudas. En los últimos años, Slonem ha adquirido tres residencias históricas: una mansión victoriana, "Court's Mansion", al norte de Nueva York, y dos plantaciones en Louisiana que aparecieron hace unas semanas en un magnífico libro titulado, apropiadamente, "Pleasure Palaces".

"A veces me abruma todo lo que tengo", dice el artista lanzando un suspiro, sentado en una de sus 80 habitaciones. "Los muebles, las pinturas, las casas, los pájaros... Pero cada vez que me he desecho de algo, me he arrepentido después. Soy un fiel creyente de que uno no debe desprenderse de nada jamás", concluye. ■

# casos

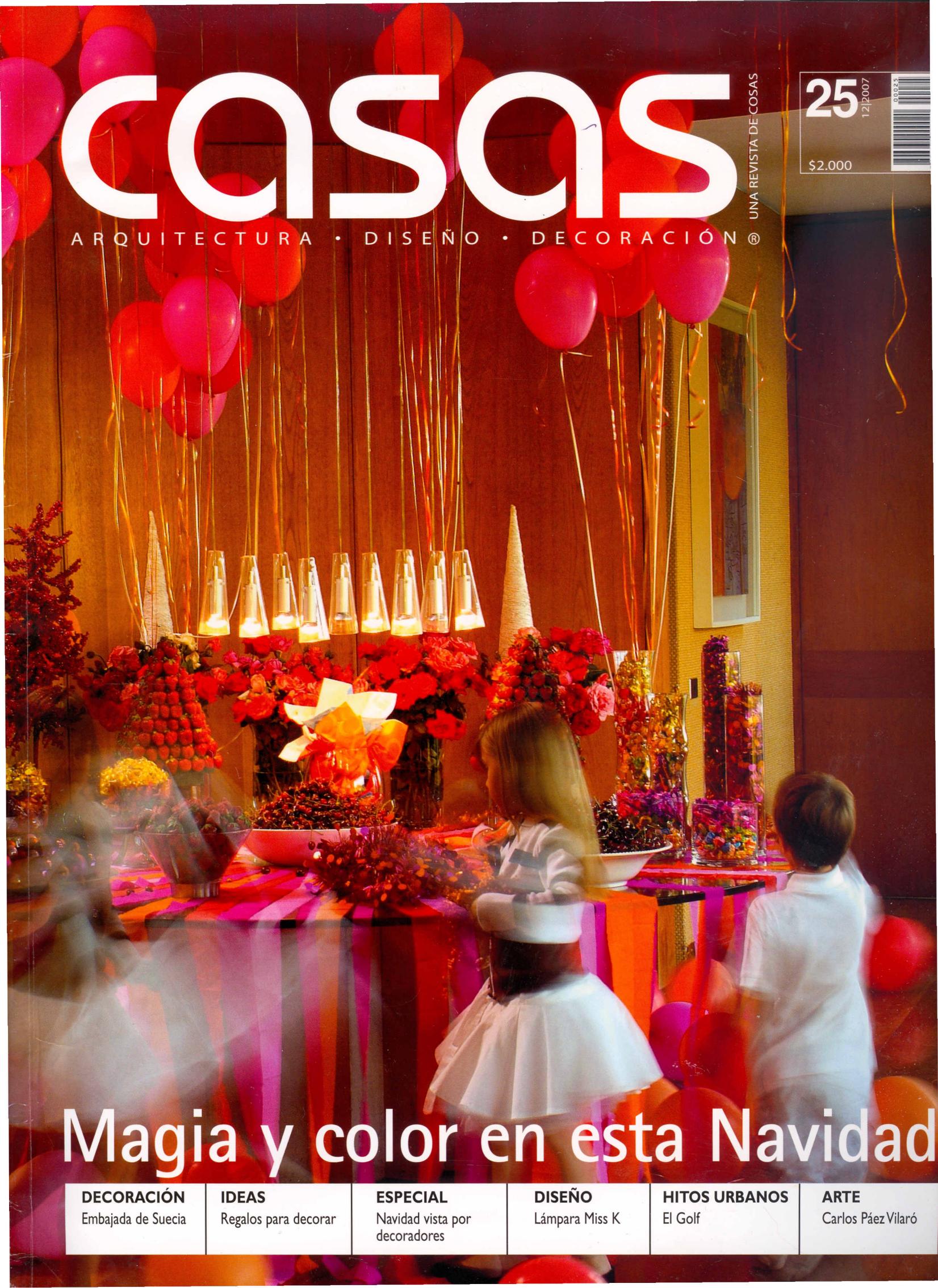
UNA REVISTA DE COSAS

25  
12/2007

\$2.000



ARQUITECTURA • DISEÑO • DECORACIÓN ®



## Magia y color en esta Navidad

**DECORACIÓN**

Embajada de Suecia

**IDEAS**

Regalos para decorar

**ESPECIAL**

Navidad vista por decoradores

**DISEÑO**

Lámpara Miss K

**HITOS URBANOS**

El Golf

**ARTE**

Carlos Páez Vilaró